

Reseñas discográficas

Martín, Noriko (2025). *Más allá de las llamas*. Dulcimer Songs M-2528-2025

■ José F. Ortega



El pasado 13 de diciembre, en el Teatro Coliseo de Villacarrillo (Jaén), la cantaora japonesa Noriko Martín presentó su disco *Más allá de las llamas*, que apenas unos días después dio también a conocer en la sede madrileña de la SGAE. Cantado íntegramente en japonés, se trata de un proyecto ambicioso —con el ubetense Paco Ortega a cargo de la producción— en el que la impronta flamenca se mezcla con sonoridades orientales y en el que han participado artistas de renombre como Jorge Pardo, Tino di Geraldo o Diego Magallanes.

El álbum —una producción de Dulcimer Songs, grabado por Pablo Martínez en los estudios Musigrama de Madrid— comprende once cortes: “Más allá de las llamas” (soleá por bulerías); “Castillo de sombra y agua” (tangos de Granada); “Flor de olas” (seguiriya); “Vidalita”; “Soñando soles” (alboreá); “Tú me camelas” (tangos); “Ondo” (bulerías); “Asadoya yunta” (tangos); “Shorea robusta” (peteneras); “Estío” (alegrías) y “Vívela” (sevillanas). Los textos, en su mayoría de la propia Noriko, se recogen en el libreto en su idioma original con traducción al castellano, lo cual es muy de agradecer.

Noriko —una enamorada del flamenco, en el que se inició a través del baile— se presenta a sí misma como la «la voz oriental» de este género. De su proyecto afirma que «mira hacia las músicas del mundo», pero «sin perder la pureza ni la autenticidad». A su modo de ver, dado que el flamenco es Patrimonio de la Humanidad, «puede ser cantado en cualquier idioma y desde cualquier rincón del mundo». Esto, nos guste o no, es ya una realidad y, en buena medida, su disco es prueba fehaciente.

Por donde pasa, el flamenco deja huella. A diferencia de épocas pasadas en las que su recepción

no iba más allá de la escucha, hoy son muchos los que desean trascender el mero papel de público auditor, para convertirse en partícipes, esto es, en intérpretes. En disciplinas como la guitarra y el baile, hace tiempo que viene sucediendo; no tanto en el cante, donde la barrera del idioma puede suponer un serio obstáculo. Pero, ¿qué ocurriría si cada uno cantara flamenco en su propia lengua? ¿Es esto posible? Noriko Martín demuestra que sí y, no solo eso, sino que lo hace desde un profundo conocimiento de este arte y con una voz dulce, aterciopelada, sutil, que acaricia los sentidos. La envuelve, además, con unos arreglos y timbres musicales que nos transportan a otro lugar, evidenciando que la semilla del flamenco, aunque se plante en otros campos, logra florecer. Eso sí, es muy posible que el fruto nos sepa distinto y que presente otros matices, aromas y colores. Pero nos resultará igualmente sabroso, como sabrosa resulta la escucha de *Más allá de las llamas*, que seguro no defraudará sino que sorprenderá a quien lo haga.

